

RUTA JACOBEEA

AÑO. I

Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella

D. L. NA. 277-1963

Noviembre de 1963

Apartado 20 - ESTELLA

NUM. 5



Catedral de Jaca. Románico, Reconquista, Camino de Santiago. En este su milenario (1063-1963), nuestro homenaje entusiasta, nuestra satisfacción cumplida. La vieja ciudad pirenaica es una de las más gallardas y típicas de la ruta medieval. Con S. Juan de la Peña y el monte Uruel forma la cimentación, históricamente robusta, del Reino Aragonés. Corte de Galindo Aznárez en el 800, recibió en 1064 de Sancho Ramírez sus famosos y ejemplares fueros, que habían de ser modelo para otros privilegios en ciudades navarras y castellanas. Pero su mayor riqueza, su gloria mayor, está plasmada en la impresionante catedral románica, inaugurada por el propio Sancho Ramírez en el Concilio Jacense de 1063. En este maravilloso edificio se hallan tan conjuntados su pórtico, sus rudos capiteles, su recia bóveda, su crucero y sus ábsides, que bien podemos llamarlo: "adelantado esplendoroso del románico español", y a la vez: "Centro ejemplar de donde nuestra arquitectura y escultura medieval saltó a irradiar en el arte francés.

Por la importancia que en sí encierra para el arte santiaguista, por la armonía de sus proporciones, por la pureza y originalidad de sus formas, bien merece que la coloquemos hoy en ésta, nuestra página primera. Felicitándonos todos de poseer en nuestra patria y en lo jacobeo este prodigio milenario.



EDITORIAL

Al hablar del Camino, uno recuerda espontáneamente al «Poverello de Asís»: Francisco, el Peregrino de Dios. Por ello en el número anterior goteó de mi pluma la frase: «Esa convivencia por la que los hombres de todas las naciones somos sencilla y mayestáticamente los hermanos hombres». Y conste que la mantengo y reafirmo.

Porque en el convivir auténtico está retratado el concepto de hermandad. Es convivir preocupados por un mismo ideal, movidos en un único afán, alumbrados por idéntica luz. Ese convivir que retrata al peregrino y al ambiente por donde pasa. Que el ambiente también es peregrino. Y si por algo destaca el Camino de Santiago entre todos los caminos de peregrinación, es porque la forma de ser de sus cosas, de sus piedras, de su cielo, es ambiente de peregrinación. Ambiente donde el francés podía y puede encontrar los retratos más variados de su propia historia, de sus costumbres, de su vida misma: son los Roldanes, los Emperadores de la barba florida, los Ferraguts, son las madonas talladas de Rocamador, o los capiteles multiplicados de San Martín. Y lo mismo, aunque en menor abundancia, ocurría y ocurre al flamenco, al germano y al inglés.

El Camino estaba ambientado para todos, y lo sigue estando en su estructura inmóvil, de tal forma que, mirando hacia atrás, no solamente fue centro

(Pasa a la pág. 3)

RUTAS JACOBEAS

Las vías de los peregrinos de Francia que se dirigían a Compostela



Hito en la ruta, señalando la proximidad del hospital de Irache

Cuatro eran, según la Guía de los Peregrinos, las vías que de Francia conducían a Santiago y todas convergían en Puente la Reina (Navarra).

La primera salía de la Provenza. El punto de partida era San Gil, no lejos de la ciudad de Arlés, célebre población en tiempos de la dominación romana; conserva aún de aquella época antiguos monumentos entre ellos el grandioso anfiteatro. Reunidos, pues, en San Gil se dirigían los peregrinos por la calzada romana hacia Montpellier y Tolosa, subían el puerto de Aspe en los Pirineos aragoneses (Jaca) donde había un hospital llamado de Santa Cristina de Sumo Puerto que se edificó en (1178) para albergar a los piadosos peregrinos, a 11 km. de Canfranc. Después que los devotos peregrinos habían descansado lo suficiente se dirigían a Puente la Reina, el viaje lo verificaban en tres etapas ya que la distancia era muy larga y el camino bastante pesado. La primera desde Aspe hasta la ciudad de Jaca, la segunda de ésta al monte Reello no lejos del Monasterio de Leyre y la tercera de aquí a Puente la Reina; sin duda pasarían por Eunate Monasterio de los Templarios para visitar la imagen de María que aún se venera en la iglesia redonda de Eunate. La imagen tiene unos 80 cm., es de madera dorada, el rostro de la Virgen tiene aspecto de dulzura y de maternal bondad; es de estilo románico del siglo XII y como casi todas las imágenes marianas de Navarra tiene una sonrisa celestial. La iglesia es también románica rodeada de un claustro circular del mismo estilo. Dicen que Eunate en el centro matemático de Navarra.

Las otras vías francesas, convergían antes de llegar a España en el Hospital de Hostabat, muy cerquita de la población de San Juan de Pie de Puerto.

Las tres partían de París: Una era la que saliendo de la capital francesa llegaba a Hostabat pasando por las poblaciones de Santa María de Le Puy, de Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac, célebres abadías cluniacenses de las

que se conservan restos arquitectónicos de gran interés de los siglos XI-XII y XIII, magníficos testimonios, de la superior grandeza alcanzada por ellos en la época de las peregrinaciones de la Edad Media que se dirigían a Compostela.

La segunda vía partía también de París, llegaba al Hospital antedicho de Hostabat por Santa María de Viriale, San Leonardo de Lemoure y la ciudad de Perigueure, capital de Perigort.

La tercera, salía igualmente de París por Tours, Picau y Perigueure hacia Hostabat. Salían de Hostabat dirigiéndose a San Juan de Pie de Port, subían a los montes Cisareos (cordillera de Astobizkar y Orzanzurieta), aquí el camino se bifurcaba y unos seguían el camino de Valcarlos, más largo y menos pesado y los otros ascendían por San Miguel y tomaban la vía romana y llegaban a las cumbres de Astobizcar (1465 metros) camino más corto que el anterior pero mucho más pesado, conduciendo ambas vías al Hospital de Roncesvalles. Aquí los peregrinos descansaban y eran atendidos debidamente después de pasados los Pirineos. Saliendo de Roncesvalles se dirigían a Puente la Reina lugar céntrico de reunión de los peregrinos, por Vizcarret, Larrasoaña y Pamplona. Los peregrinos del siglo XI y XII nos han dejado bellas descripciones de los paisajes de la baja Navarra. El trovador de la duodécima centuria nos cuenta lo siguiente: «Desde Pamplona a Pont de Reginae fuimos contentos por salir de las altas montañas a los campos abiertos. Al ver las flores y la vid y tierras de labranza, dimos gracias a Jesucristo y le cantamos alabanzas». En Puente la Reina quedaban los devotos peregrinos aposentados y cristianamente atendidos en el Hospital levantado al lado de la iglesia de los Templarios donde se veneraba con singular devoción una imagen de María bajo el título de Hortis, en Latín, y de la Vega en Castellano. Después tomaban el camino que les conducía a Estella para subir al Monasterio de Irache de monjes benedictinos, en donde existía el primer Hospital que hubo en Navarra para albergar a los peregrinos que seguían la Ruta Jacobea; el mencionado Hospital data del año 1050, fundado a instancias del rey navarro García V el de Nájera en el abadiado de don Munio Abad de Irache.

Después del descanso necesario los peregrinos se dirigían hacia Logroño final de otra etapa, pasando por Los Arcos, Torres del Río y Viana; en la ciudad de Logroño terminaba la Ruta Jacobea en tierras de Navarra.

Conviene recordar que por el Monasterio de Santa María la Real de Irache pasaba ciertamente la Ruta Jacobea, pues existen, aún hoy día, dos mojones o hitos de piedra que nos lo manifiestan claramente y que llevan esculpida en dos de sus caras o planos la Cruz de Santiago. Pueden verse a pocos metros de la plaza del Monasterio en el camino que va desde dicha plaza al Cementerio de Ayegui. Las dos columnas tienen una altura aproximadamente de un metro, son de base pentagonal de caras o planos desiguales y en dos de ellos se puede apreciar la cruz hendida y muy visible. Tenemos por lo mismo dos razones claras y convincentes para afirmar con toda certeza que el Monasterio de Irache era paso casi obligado de los peregrinos que procedentes de Francia se dirigían a Santiago. La existencia del primer hospital y las dos columnas mencionadas nos lo manifiestan.

Y para confirmar lo que decimos vamos a copiar unas líneas del P. Yepes, religioso benedictino del siglo XVII y que Javier Ibarra menciona en su obra «Historia del Monasterio y de la Universidad literaria de Irache (pág. 56) Pamplona 1938».

Dice así: «En esta casa de Irache, he advertido tres cosas particulares que no había en otras casas, sin duda por no depender de Cluny, y que descubren mucho su religión y observancia que aún antiguamente y la estima que de ella tenían los reyes. La una era la hospitalidad que estuvo aquí muy a su punto. Aún hospitalidad en esta casa que allende, que lo colegí de muchos papeles, se echa de ver por la escritura cuarta del becerro en que el rey don García de Navarra ruega al Abad Munio, tío de San Veremundo edifique un hospital cerca de la casa para recoger los pasajeros y peregrinos y el Abad lo tomó con tanto cuidado y calor, que presto puso la obra en ejecución. Y en los años pasados hemos notado algunas veces que cerca de nuestros monasterios aún hospitales en los que los monjes ejercitaban la liberalidad, caridad y humildad gastándose en este ministerio mucha hacienda de las casas; pero esta casa de Irache, como estatua en el camino real de Francia, tomó este ejercicio con más cuidado, albergando y cuidando a los franceses y alemanes. Y cuando el Abad Munio edificó este hospital era la necesidad más precisa que en los tiempos de agora: porque, la ciudad

(Pasa a la pág. 7)

El camino de los franceses: BELORADO

Nos encontramos en la primera mitad del siglo XIV. En Castilla gobernaba Alfonso XI y a su muerte, ocurrida en 26 de marzo de 1350, le sucede su hijo D. Pedro cognominado «el Cruel», cuando apenas contaba quince años y algunos meses de edad. En Navarra gobierna a la sazón el Rey Carlos II apodado el Malo y en Aragón y Cataluña el Rey Pedro.

En los archivos de esta Villa se conserva una cédula Real debida al primero de los Reyes de nombre Pedro que dejamos mencionado. Cédula que más que importante por su estructura o por su redacción, es sin duda interesante, porque marca el nacimiento en el seno de la Administración Pública, de una preocupación por el intercambio de gentes de todas las naciones: «el turismo de hoy».

En Belorado, y a sus inmediaciones había un puente so-

bre el río Tirón, llamado entonces y ahora puente de Canto, paso forzoso para los peregrinos que iban a Santiago. A unos 10 kilómetros comenzaba la escalada de los montes de Oca, entonces llamados de Auca. El río Tirón no tiene mucho caudal en la época estival, pero tiene una enorme pendiente y por recibir las aguas de la vertiente Norte de la Sierra de la Demanda así como los deshielos de la primavera, suele crecerse tanto y va tan impetuoso, que acosa con coraje a las fincas colindantes y arranca de las riberas, árboles, arbustos y obras de contención de cualquier clase.

Algo de esto le debió ocurrir al Puente del Canto. Una de estas avenidas pudo más que su estructura y el paso del río quedaba deshecho y el camino de Santiago roto.

No quedaba otra alternativa a los peregrinos que cruzar el río a pie si las aguas lo per-

mitían o a caballo, y esto era sumamente peligroso por la fuerza constante de las corrientes.

Entonces la Villa de Belorado se dirige al Rey, le plantea el problema. El Monarca le da la importancia que requiere y autoriza la reparación del Puente, mediante un curioso sistema de autofinanciación, que consta en Real Cédula que se conserva en el archivo municipal de Belorado, con un índice explicativo del siguiente tenor:

«ZEDULA REAL, que de pedimento de la Villa de Belorado, libró el Rey Don Pedro, refrendada por Ruy Fernández, su Secretario, en que da facultad a dicha Villa, para que durante el tiempo necesario en que se edifiquen tres arcos que el Río Tirón había derribado del Puente, que está en el CAMINO FRANCES y un caldoso que estaba en fin de dicho puente para su defensa, pueda cobrar y percibir de las personas y caballerías que por allí pasasen en los maravedís siguientes: de cualquiera vecino y sus términos por cada vez que pasasen un dinero y por la mayor dos dineros y por la menor un dinero y de todas las personas de estos Reynos y de fuera de ellos dé cada una un dinero y si llevasen bestias, que paguen por la mayor dos dineros y por la menor un dinero».

Dada en Valladolid a 22 de Noviembre de 1389. (1351 de nuestra cuenta).

Esta curiosa cédula hizo posible la restauración del puente y debió ser mucho el tráfico entonces, cuando tan perfecta se terminó la obra. Hoy ya no existen más que los restos de una bien trabajada piedra, porque más adelante la corriente se lo volvió a llevar. Y debía ser módica la cantidad, cuando tan gran número de personas lo cruzaron, prefiriendo pagar a pasar por el río que lo permite con relativa comodidad gran parte del año.

Otra vez dominando las fuerzas de la Naturaleza, caminaría el hombre de Dios hacia el campo de la Estrella en busca de la luz. Otra vez el enfermo seguiría su penosa ruta jadeante y triste solitario peregrino aquejado por un mal, pero en unión con su Dios, por aquel recoleto camino, escondido entre los campos de Navarra, los viñedos de la Rioja y los anchos robledales de Castilla. Otra vez se cantarían himnos de júbilo y plegarias de amor en las rojizas caídas de una tarde de sol.

Vicente Revilla González

Fragmentos del Camino

La llanura de Mortelares (Castrogeriz)

A la salida de Castrogeriz, sobre el río Odra, un puente medieval de seis arcos, del siglo XII, recuerda la antigüedad del Camino.

Y luego, hace falta valor para subir a la meseta que conduce al valle del Pisuerga y que se llama la Llanura de Mortelares.

A las 11 de la mañana, en julio, el terrible sol de Castilla cae sobre los pedruscos blancos por entre los cuales el Camino se traza un paso duro y desigual. A medida que se va subiendo, con mucho sudor, el panorama se ensancha, cada vez más extenso, cada vez más hermoso: Castilla, parda, inmensa, huye hacia horizontes lejanos y muy abiertos.

En fin, un poco antes de las doce, se llega a la cumbre. Después del esfuerzo, la parada, la bota que se inclina hacia las gargantas ardientes...

Estamos en la antiplanicie de Mortelares, una extensión repleta de plantas aromáticas y de insectos insoportables. En unos minutos, se atraviesa, y termina por un verdadero abismo que se abre sobre el inmenso valle del Pisuerga. ¡Qué choque! Es éste uno de los más anchos horizontes del Camino, como una gigantesca tapicería, pintada de oros y de pardos, de amarillos y de morenos, en la que la línea de esmeralda de los árboles que bordean los ríos echa una nota más fresca. La vista se pierde en lo infinito, hacia esta Tierra de Campos que deberemos atravesar pronto, temible comarca aplastada por la luz y el color, llanura infinita, verdadero granero de España, país rico y feraz, pero terrible prueba para los peregrinos. Y delante de este espectáculo grandioso, una sorpresa para el peregrino sediento: a dos pasos, a la izquierda, sorprendente a tal altura pues está como suspendida en el espacio, una fuente, una fuente rica de una agua exquisita, una fuente con nombre raro, la fuente del Piojo. Un árbol la ampara, y, cuando nos acercamos para refrescarnos, un pájaro asustado que bebía tranquilamente huye a todo volar.

Es uno de esos momentos en que la dureza de la ruta desaparece para dejarnos saborear un instante de poesía, de dulzura de vivir: esta fuente, como un oasis reducido en la inmensidad árida, este panorama sin límites, este cielo infinitamente azul, este sol deslumbrador, y la brisa un poco templada que canta débilmente en las escasas hojas, y, por encima de todo, esta soledad en la que sólo aparecen un pobre pajarito y dos peregrinos sedientos. Sí, verdaderamente, esta hora es exquisita, la vida corre a chorros en nuestros cuerpos tendidos bajo el esfuerzo y en nuestras almas llenas de Dios...

AYMERI II

EDITORIAL

(Viene de la primera pág.)

prolongado de convivencia universal, sino que el mismo Camino es fruto brillante, a su vez, de esa convivencia.

Y esta es nuestra hora en la que el turismo se concibe como algo meramente de paso, de recreo, a lo sumo de observación curiosa en los diversos ambientes populares, sin afán de conocerlos en detalle. El turista en general, se recrea viendo, sin ir más allá en sus deseos; y quien lo recibe, si puede, se afana por aprovecharse de él.

Esto ocurre en el mismo tipo de peregrinaciones religiosas a santuarios famosos, a ciudades santas. El peregrino se ha convertido en mero turista, con todo lo que palabra lleva en sí de frío y desapegado. Y si rara vez se da en nuestros días el peregrino auténtico, el del rezar y el caminar sacrificado cumpliendo promesas, se le mira con respeto, con simpatía, casi con devoción familiar. Esto ocurre en nuestras tierras. En estas tierras donde el Camino es un hito, un recuerdo y un valor vivo. Y ello, ¿por qué? Sencillamente porque en el alma de nuestro pueblo vive aún esa mezcla de respeto y de amor hacia lo verdadero. Y no es difícil pensar que este sentimiento de adhesión al

peregrino es algo congénito a nuestro modo de ser, como lo es la misma ruta de Santiago.

Por todo ello la restauración hacia la que vamos debe abarcar los límites de la totalidad.

Nada conseguiríamos con restaurar nuestras viejas y maravillosas piedras, nada con abrir nuevos y cómodos albergues —supletorios de los albergues medievales— si a la vez no resucita en nuestro espíritu popular el clásico y verdadero sentir peregrino. Ese sentimiento a cuya sombra llegamos a comprender que los hombres somos hermanos, y que los peregrinos jacobeos —sean de donde sean— son doblemente hermanos nuestros: por hombres, y por cristianos que caminan con fe.

Aquí debe radicar esa convivencia en la que todos soñamos. Santiago y su Camino nos unen a muchos. Nos unieron en la historia hermosa, donde la palabra «frontera» se inclinaba impotente ante un ideal superior. Y nos deben unir hoy, en estos nuestros días en que pedimos unidad abierta. Unidad que nace en la convivencia, y que sazónada en el trato continuo hace brotar los frutos que se llaman hermandad.

AMIGO

Vestigios y nuevos descubrimientos, acerca de de Santiago en

Vice-Président des «Amis de la Vieille Navarre»
Comité de Paris

La travesía de los Pirineos por los peregrinos jacobeos, se hacía en tiempo de Aymerico Picaud por dos itinerarios paralelos: uno, atravesaba el puerto de Somport entre Olorón y Jaca, y el otro lo hacía por los llamados «puertos de Cisa», entre Saint-Palais y Pamplona.

Estos dos Itinerarios, se aprovechaban del trazado de dos vías romanas, que nos son conocidas por el documento denominado, Itinerario de Antonino. Este texto precisa los nombres de las etapas en las dos vías, que conducían respectivamente, desde Lescar (BENEHARNUM) hasta Zaragoza y la otra desde Burdeos hasta Astorga, en León.

La vía de Olorón a Jaca, ha dejado dos conocidos monumentos que jalonan su paso: el fragmento de un hito miliario del Somport, conservado en el Museo de Pau, el cual lleva el nombre de ILURO, la actual Olorón, y la inscripción en las peñas que parecen desplomarse sobre la ruta en la travesía de «la Pène d'Escot», hoy desgraciadamente desaparecida y que evocaba trabajos de reconstrucción del camino.

La vía más hacia el Oeste, cruzaba los Pirineos navarros, entre Dax y Pamplona, no había dejado —al menos externamente— huellas bien aparentes. Luis Colás, en su estudio sobre esta vía, —estudio digno de mencionarse— se ha visto obligado innumerables veces a formular hipótesis para reconstituirla: así lo ha hecho la mayoría del tiempo, refiriéndose a los restos del Camino de Santiago, de Harambels, Aphot-Ospital, Saint Michel-le-Vieux, ya conocidos. La naturaleza de los lugares se prestaba por lo demás a esta inseguridad. Mientras que la vía de Somport sigue necesariamente la canal de dos valles, cerrados por abruptas pendientes y unidos por una travesía única, la vía de Dax a Pamplona, encuentra entre Saint-Palais y Roncesvalles, colinas de suave pendiente, valles abiertos y ondulantes, y una ancha llanura: las colinas del país de Cize (Cisa). El paso de la montaña, se realiza por alturas de fácil acceso por varios sitios y la cresta de la frontera no es más que una serie de largas ondulaciones, mal definidas. Únicamente el cruzar el puerto de Ibañeta, nos puede dar la impresión clara de haber franqueado la divisoria pirenaica.

De un modo parecido, si los nombres de las etapas son conocidos, su identificación sobre el terreno es menos fácil. CARASA ha pasado siempre por ser el nombre antiguo de GARRIS, aun cuando en esta localidad no haya sido señalado ningún vestigio de la época romana. En cambio los arqueólogos no se han puesto de acuerdo para localizar IMMUS PYRENEUS y SUMMUS PYRENEUS, etapas fundamentales en la travesía de la montaña, IMMUS PYRENEUS, debe ser buscado, sin duda, en la llanada de Cize al pie de la subida (immus). Tres localidades pueden compartir entre sí, el derecho de tener a esta estación, como origen: Saint Jean-le-Vieux, Saint Jean-Pied-Port y Saint Michel-le-Vieux, situadas en la cuenca de los Nives y sus afluentes.

En el Oeste de esta cuenca, San Juan Pie de Puerto, a pesar de su conjunto fortificado, posee los títulos más inseguros. De esta Ciudad, sólo se habla desde fines del siglo XII. En esta época San Juan el Viejo, era pretendiente al título de capital del país, en razón a sus orígenes más antiguos. El hecho es que según establece una «ley arqueológica» el epíteto de «viejo» o «vieja» unido al nombre de una localidad cuando en la vecindad otra localidad lleva el mismo, indica cuál es el establecimiento humano más antiguo. En la mayoría de los casos se trata de una aglomeración urbana que existía en la época romana y que destruida en el transcurso de los siglos negros (del V al VIII) se ha vuelto a reagrupar más tarde en un sitio fácil de defender. La tesis se aplica de manera típica a Saint-Jean-le-Vieux, pueblo de llanura y a Saint-Jean-de-Port pegado a su Ciudadela. St. Michel es calificado, lo mismo que Sant-Jean-le-Vieux, por Américo Picaud de «Villa»; esta denominación se aplica en la «Guía del Peregrino», y textos de la época a las aglomeraciones de origen romano. En cualquier caso, parece que la vía romana, cruzaba por este lugar el Nive de Esterrencuby para iniciar la subida hacia SUMMUS PORTUS.

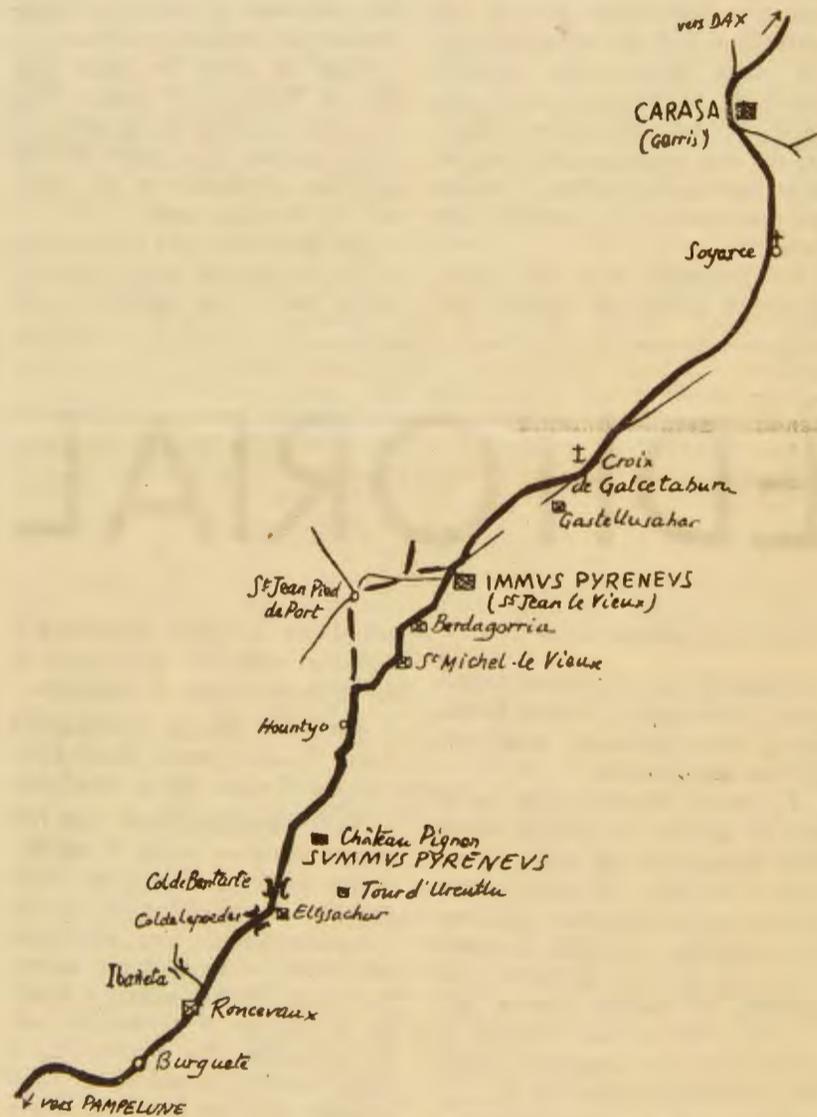
El autor de la «Guía del peregrino» cita ordenadamente como peajes: Ostabat, Saint Jean y Saint Michel. En el mapa geográfico, Saint Jean-le-Vieux, se encuentra perfectamente alineado entre las otras dos localidades, y si la línea recta era tan estimada por los constructores de vías romanas, no cabe duda que este es el eje más corto para llegar en seguida a la montaña.

En los alrededores de Saint Michel, aún se ven caminos casi carretilles, que se reunen, antes del caserío de Hountyo, con la ruta Napoleón que venía de Saint-Jean-Pied-de-Port y es muy fácil, darse cuenta de que ellos acertaban de manera muy apreciable el itinerario.

Por otra parte, observaciones recientes parecen confirmar,

el tránsito de esta ruta entre Saint Jean-le-Vieux y la montaña, por Saint Michel; se ha encontrado a cierta profundidad y al lado de la casa que ocupa el antiguo Hospital de Roncesvalles en Saint Michel, una vía enlosada que se dirige oblicuamente hacia el río, al cual, debía cruzar por un vado. El río en este lugar es de los que se pueden vadear. Cabe suponer por otra parte que la ruta romana no lo cruzara, pero sin embargo, el vado de una ruta frecuentada no sólo por viajeros aislados sino también por convoyes, debía estar perfectamente preparado y dispuesto en todo lo necesario, de una manera constante y definitiva, lo que justificaría el enlosado de los accesos próximos al mismo. Más tarde, la desviación primero hacia Saint-Jean-Pied-de-Port, y después hacia Valcarlos, dejó relegada la ruta de Saint Michel, al rango de simple travesía, útil para la comodidad de los ribereños.

LA VOIE ROMAINE



El vado no fue cuidado y posteriormente un puente lo reemplazó. No obstante, el hallazgo reciente de su zona enlosada, nos ha dado a conocer su antiquísima existencia.

Entre Saint Michel-le-Vieux y Saint Jean-le-Vieux se extiende una sucesión de colinas y valles, surcados por caminos que unen los pueblos de Aincille y de Caro, comunicándolos asimismo con las ciudades y los pueblos vecinos.

Un itinerario que uniera directamente Saint Jean-le-Vieux con Saint Michel, utilizaría en parte, estos caminos; ahora bien, en una encrucijada, situada justamente, a mitad de este recorrido, poco más o menos se halla una casa denominada Bordagorria (es decir «la casa roja»). Si recordamos que con esta denominación, se indica en todas partes, una localidad o un determinado lugar, situado en el tránsito de una antigua vía romana, habrá que reconocer en Bordagorria, situada entre Saint-Jean-le-Vieux y Aincille, un jalón seguro de la vía que vamos buscando.

Sin embargo, son los descubrimientos hechos algunos años en Saint Jean-le-Vieux, los que permiten afirmar que el pueblo actual se halla edificado sobre los restos de un antiguo

Las relaciones entre la vía Romana y el Camino a Baja Navarra

Por BERNARD DUHOURCAU

Caserío romano muy importante, precisamente aquél al que el itinerario de Antonino designa con el nombre de IMMUS PYRENEUS. Incluso se había llegado a pensar primeramente que la elevación que se yergue en medio del pueblo podría ser un elemento de un campamento romano; no obstante, es preciso ver allí, más bien, la base de una fortificación de la alta Edad Media. Sin embargo se sabía, la existencia en el corral o patio de una propiedad, de un cementerio con losas de piedra. El Sacerdote Mr. J. M. de Barandiarán, cerniendo la tierra de una de estas tumbas, ha encontrado allí, una moneda de bronce del Emperador Septimio Severo del año 194 después de J. C.

Yo mismo he recogido seguidamente, en diferentes puntos del pueblo, tejas con rebordes, ladrillos de hipocausto, y fragmentos de vajillas de barro selladas, de los siglos III y V, después de J. C. en la tierra del otero de Kachkomendi. Las tejas rebordeadas y los ladrillos de hipocaustos, indican la existencia de edificaciones importantes en la época romana, seguramente las de la parada o relevo del «cursus publicus».

He aquí por tanto, recontrada, la vía romana, entre Saint Michel y Saint Jean-le-Vieux, a su paso por este último punto. Si ascendemos hacia Ostabat, encontramos más arriba del pueblo de Gamarthe, sobre una pequeña elevación del terreno las ruinas de Gastellusahar (El castillo viejo). Sus restos parecen presentar en su construcción, características propias de las construcciones de la época romana.

Finalmente Luis Colas ha demostrado que la cruz de Galcetaburu recuerda por su nombre y por su emplazamiento, el paso obligatorio de la vía romana, entre dos cuencas de ríos divergentes, el Nive y el Saison. «Galceta» que nos recuerda, la calzada latina, de piedras calizas («calceata») sería el término equivalente de la «Calzada» española. Sería también muy interesante, hacer un estudio de los numerosos puentes de medio punto muy bien contruidos que se encuentran un poco por todas partes, a lo largo del recorrido. El de Ainciburu, entre Garris y Orsanco, merecería el sólo, un trabajo describiéndolo detalladamente.

Hoy nos permite ver las piedras del abovedado, puestas al descubierto por el tráfico constante y que aparecen no solo en toda la longitud del puente sino que incluso continúan una cierta distancia a cada lado, como si se tratara propiamente del enlosado de una antigua vía romana.

Por último el Dr. Clemente Urrutibehèty ha encontrado huellas de antiguas rodadas de carros a lo largo de la vieja pista de peregrinos que pasa cerca de la capilla de Soyarce entre Ostabat y el barrio de Gibraltar de Saint-Palais.

Sin embargo la parte del camino que atraviesa la montaña, es la más digna de resaltar y también la más impresionante. En el recorrido entre St. Michel y el caserío de Hountyo ya se podía uno fijar en un pasaje esculpido en ángulo recto, en la roca del mismo flanco de la montaña, pero es a mayor altura, cuando la vía aparece, impresionante en su virginal integridad, en medio de la soledad de los pastizales de la alta montaña, los «jeeps» y otros vehículos para terrenos difíciles, no tienen ninguna dificultad para encajar sus ruedas en los antiguos surcos de las rodadas de los carros romanos; los pasajes de las cercanías de Chateau Pignon, se hallan conservados admirablemente. E incluso más arriba todavía, en el flanco Oeste de Leicaratheca se ve perfectamente el corte hecho a golpes de pico y hachas, para que pasara la ruta y que el autor de la «Guía del peregrino» atribuye a Carlomagno y sus soldados.

Esta parte del camino debe estudiarse piedra por piedra. Las ruinas de Château Pignon, atestiguan los combates de 1793 e incluso los del sitio de 1512 cuando el Duque de Alba vino a ocupar la Baja Navarra, para el Rey Fernando el Católico. Acaso sea bajo los restos del «Castel Peñón», español, donde deban ser buscados los vestigios de la Estación y dependencias de SUMMUS PYRENEUS, a menos que su situación se encuentre más bien al lado de los restos existentes en el cercano lugar llamado «Elissacharra» (Iglesia Vieja), entre las gargantas de Bentarte y Lepoeder en el recorrido de la antigua ruta.

Hoy no podemos contentarnos con hipótesis tan solo, acerca del emplazamiento de la «Cruz Caroli», (Cruz de Carlos), el monumento erigido por Carlomagno en los límites de su Reino con el de España. La Cruz Caroli, estaba encima de Leicar-Atheca. Una exploración del lugar o paraje, traería con toda seguridad novedades, sobre todo la exploración de la Torre de URCULLU, denominada durante mucho tiempo, «Reducto», pero a la cual, es necesario, actualmente, darle una mayor antigüedad. Esta Torre, se levanta en la cima de los Pirineos, como el símbolo de la historia del camino. Si las canciones de gesta francesas, deben su origen a hechos históricos de la época Carolingia, hemos de fijarnos en que los grandes combates que describen, acaecen siempre en las cercanías de monumentos antiguos cuyo significado y condición había sido

olvidado, desaparecido, en la época en que se compuso el Poema. Ahora bien, en Roncesvalles, los únicos monumentos bien visibles de la época carolingia, no podían ser otros que la Torre de Urcullu o bien una construcción edificada en el emplazamiento de Château Pignon. La Torre de Urcullu, pudiera ser una señal, un trofeo y un Santuario, las tres cosas a un tiempo: en cuanto a Château Pignon, su emplazamiento reclama el carácter de fortaleza defensiva. Y allí efectivamente debió existir una durante mucho tiempo. Hoy no son otra cosa que piedras ruinosas en medio de vastas soledades que yo no recorren los tropeles de peregrinos sino los pastores del País de Cisa y los jeeps de las quieserías de Roquefort. Sin embargo basta tan solo algo tan sencillo como un instante de recogimiento para escuchar en estos parajes el eco de grandes sucesos heroicos.

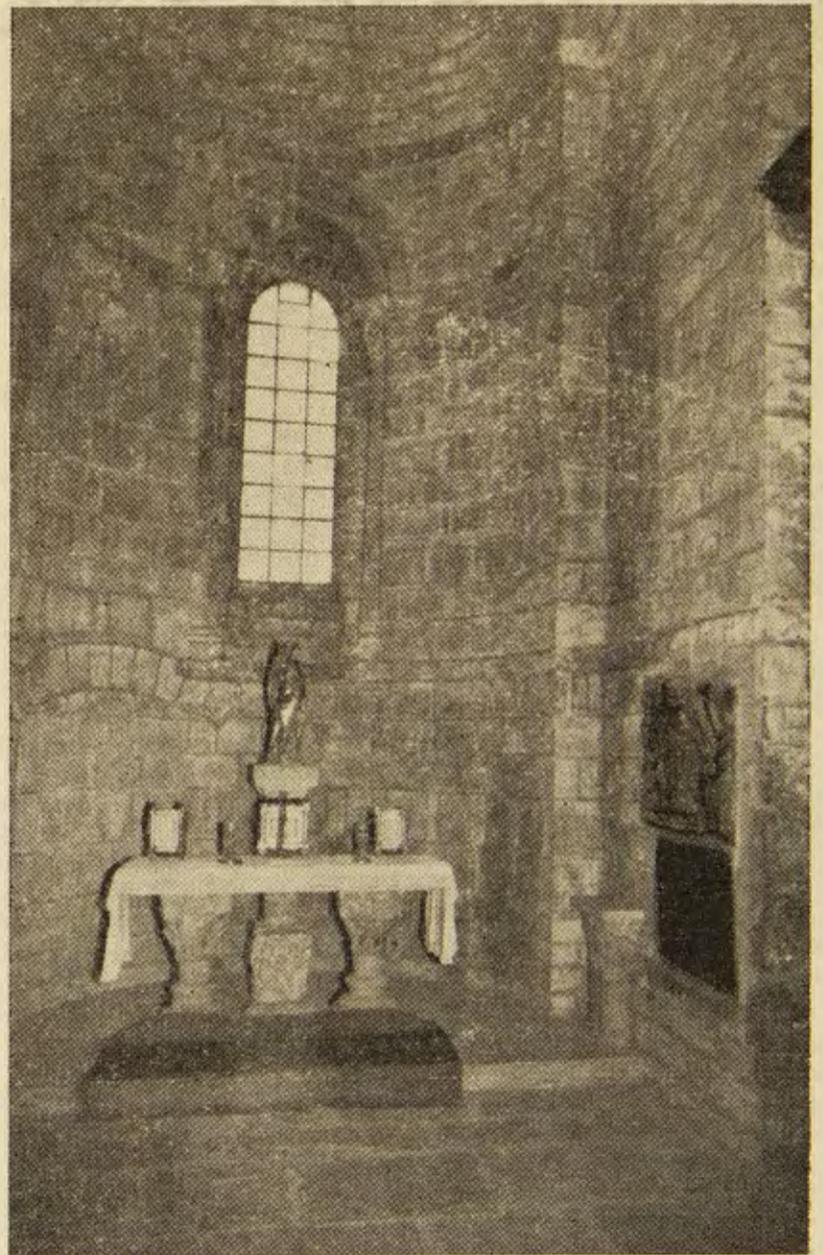
Los nombres de Pompeyo, Carlomagno y Rolando forman parte del paisaje uniéndose a ellos el de Sancho el Fuerte, Rey de Navarra, vencedor de los moros, que hizo reinar la paz, el orden y la justicia, bajo el blasón de las cadenas de oro, desde Saint Jean-Pied-de-Port, hasta Pamplona.

Conservo la esperanza de que muchos de los que buscan conocer el camino Jacobeo, tal y como era antiguamente, vendrán a recorrer la ruta de los pastizales entre San Juan Pie de Puerto y Roncesvalles. En cuanto a los que la han recorrido siquiera una vez, no podrán olvidarla, como el autor de la Guide du Pelerin, que creía tocar el cielo con las manos, viendo desde lo alto el mar de Bretaña.

Y es preciso confiar esperanzadamente que a lo largo de esta ruta —tan maravillosamente conservada todavía— surjan nuevos e importantes hallazgos, que nos permiten arrojar más luz, acerca de la gran epopeya que se ha desarrollado a lo largo de ella, desde hace más de dos mil años.

Paris, Octubre, 1963.

(Traducción: P. M. Gutiérrez).



Catedral de Jaca
Capilla de la Virgen (S.º XI)

Consultorio de la Ruta

Jeannine Warcolier escribe desde París. Nos habla del gran éxito obtenido por el Excmo. Sr. D. José Miguel Ruiz Morales en la conferencia celebrada en l'Ecole du Louvre el pasado 8 de noviembre sobre «El antiguo camino de Santiago, nuevo lazo de unión para las relaciones franco-españolas». Conferencia seguida —nos dice Jeannine— por un nutrido e interesado auditorio. A la vez nos comunica el proyecto de los «Amigos» franceses. Tienen ya entre manos una gran peregrinación para el próximo Año Santo Jacobeo. Y quieren realizarla en colaboración con sus «Amigos» de Estella. De acuerdo. Estamos a vuestra disposición para todo. El encuentro siempre es grato, y en la unión está la fuerza. Nos veremos, hablaremos, y... el proyecto será realidad.

D.^a Tomasa Juncuas nos escribe desde Castrojeriz. Ella, gran entusiasta del camino, clama porque los labradores de Rabé de las Calzadas y los de Hornillos del Camino prepa-

ren la vieja ruta, hoy por ellos arada y por tanto inutilizada, a fin de que el próximo Año Santo los peregrinos puedan transitar por ella sin peligro de perderse, como con frecuencia ocurre hoy día.

Animo, amigos de Rabé y de Hornillos. Mirad un poco al bien de la historia de esa historia que ha colocado en vuestros queridos pueblos dos apelativos tan jacobeos. Todos debemos restaurar la vieja ruta. Y cada uno debe aportar su grano de arena para prestigiar su parcela. Dejad que el arado respete las viejas piedras. Las piedras que ayer os dieron prestigio, y que hoy os lo van a devolver.

Y gracias D.^a Tomasa por su entusiasmo. Su petición es ya pública. Que continúe por muchos años guardando a Ntra. Señora. Porque D.^a Tomasa es encargada de la Colegiata de Santa María del Manzano, ese viejo y egregio santuario cantado ya por Sancho X en dos de sus Cantigas, y relacionada con los reyes castellanos: San-



Santa María del Manzano, Colegiata de Castrojeriz

SUGERENCIAS

1) Sabemos que hay muchísimos sacerdotes entusiastas del Camino de Santiago. Don Fernando Iribarren es uno de ellos. Venerable Párrroco del «pueblo sobre el Río» (Zubiri), sabe aprovechar cualquier coyuntura propicia para hablar a sus feligreses de la misión espiritual y humana que representó Zubiri en la historia del Camino de Santiago, actualizando hoy el espíritu de caridad que caracterizó a sus antepasados.

Nos es grato sugerir a los sacerdotes de las poblaciones enclavadas en la Ruta Jacobea que secunden el gesto de Don Fernando. Porque estamos convencidos de que el resurgir del Camino de Peregrinación no es empresa material que se soluciona con subvenciones económicas del Estado, de Entidades Oficiales o de Particulares en orden a la habilitación o reparación de carreteras, servicios asistenciales, restauración de monumentos, etc...

El papel que el Apóstol Santiago representó desde la Edad Media para la Europa Cristiana, fue eminentemente espiritual. La fe y el Sacrificio pusieron en movimiento a miles de hombres de toda condición social, llevando de regreso a sus pueblos el testimonio alborozado del espaldarazo que su fe había recibido a los pies del Apóstol. Consecuentemente llegó la expansión cultural y económica.

En nuestros días, cuando el Concilio Ecuménico es símbolo y factor de unión entre los hombres, cuando se habla de una Unidad Europea, cuando el clamor de las gentes sinceras buscando la verdad, se hace angustia y anhelo, Santiago se alza como una antorcha. A su luz vuelve el Camino a florecer oraciones y sacrificio, marchamo y esperanza de fe recia. Sin convertir los medios en fin, hemos de buscar primero el Reino de Dios y su Justicia, que la expansión cultural y las mejoras materiales vendrán por añadidura.

2) Hemos recibido recientemente una carta del Sr. Secretario del Ayuntamiento de BELORADO (Burgos), nuestro querido amigo el gran enamorado del Camino, Don Vicente Revilla que es una inyección de optimismo que agradecemos cordialmente. En ella nos dice: «Aunque mucha gente no se tome la molestia de decirnos cuatro palabras, sin embargo todos las sentimos y el Camino tiene ya muchos hombres chiflados por él a todo lo largo y lo ancho y lo estrecho del mismo».

De ello no nos cabe duda, querido amigo. Y con pocos como tú, que estudien la historia del pueblo, que se preocupen de recoger material periodístico sobre las peregrinaciones a Santiago, que transmita a la Corporación sus ideas sobre posibles realizaciones que ambienten el Santiaguismo de Belorado y hagan admirables al peregrino y al turista las bellezas artísticas que guarda esa población Burgalesa, el Camino tendría mucho andado.

Particularmente me permití sugerirte que llevaras control de los peregrinos que pasaran por ésa, camino de Santiago.

Hoy quiero hacer extensiva esta sugerencia a todos los Amigos del Camino de otras localidades, sobre todo de aquellas que son hitos elegidos hoy por los romeros.

Una de las actividades de la Asociación puede ser controlar el paso de estos Peregrinos, llevando un fichero con los nombres, edad, estado, poblaciones de origen, motivación de su romeaje, condiciones en que caminan, problemas que plantean, soluciones que se da a su manutención, etc... Como puedes comprender, nos interesa muchísimo estudiar el problema sociológico que el fenómeno de las peregrinaciones puede plantear hoy a los pueblos.

Esperamos desde Estella vuestras valiosísimas comunicaciones, confiando que sean muchos los que, como D. Vicente, «se tomen la molestia de decirnos cuatro palabras».

cho II, D.^a Berenguela, Fernando III, Fernando IV, Sancho el Bravo, etc...

También agradecemos a D. Carmelo Hernández Moros, «Lamparilla», por la referencia que de nuestro Boletín hace en el Diario «Proa» de León. Y también por los elogios que nos dedica. León siempre fue región predilecta en la ruta santiaguista, así lo proclama su excelsa patrona la Virgen del Camino. Por ello invitamos a todos los leoneses a que participen de nuestro entusiasmo y del entusiasmo del querido «Lamparilla», para que ese Camino tan suyo sea pronto resucitado. «La llena de toda especie de felicidades» —en frase de Picaud— debe ser contada a la cabeza de los entusiasmos jacobeos.

Y del mismo León nos escribe el doctor D. Isaac Medarde. Animo y adelante. Su afán de difundir el conocimiento del Camino es digno y propio de esa bendita tierra. Y... por favor, si tiene alguna fotografía repetida, acuérdesse de nuestro Boletín. Gracias.

Esperamos con ansiedad la publicación que lleva entre manos sobre el Camino don Angel Cruz y Martín. Constará de tres volúmenes. Y nos vendrá desde Valencia. Estamos a su disposición, amigo Cruz y Martín, para todo lo que se refiera al camino de Santiago. Consideramos que en lo relacionado con el tema de nuestras ilusiones todos debemos prestarnos-

Señalización documentada del Camino de las peregrinaciones jacobeanas a través de la Provincia de Lugo

NARCISO PEINADO

(Conclusión)

El próximo punto TOJIBÓ, sito en el kilómetro 5'5, se cita Tejebón en el Itinerario o Guía de Caminos de 1798, como el inmediato de Gonzar, kilómetro 8'8, parece como Goncar en el Repertorio de Pedro Juan de Viluga del año 1546 y en el de Alonso de Morales del 1576, correo de S. M., Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Traspuesta la parroquia de Castromayor en el kilómetro 10 de la citada estrada, a pocos pasos del kilómetro 12, se halla el HOSPITAL DE LA CRUZ, la "Sala Regina" del Códice Calixtino, e inmediatamente el cruce o confluencia con la carretera del orden de las Nacionales N.º 540, de Puente de Menjaboy a Orense en su kilómetro 7 y señalada hoy desde Lugo con el 27.

Atravesada en diagonal dicha vía hacia la derecha y en su margen de enfrente vemos un camino de herradura, es nuestra histórica derrota, ascendiendo a la cota de 702 metros en Ventas de Narón entre Pena do Rey o Monte Veliña, al N. E., con 743 metros, y Pena da Lebre al O. 747, en el mismo límite entre Puertomarín y Monterroso, y a un kilómetro del cruce precitado.

Desde Ventas a Pravisa hay 2 kilómetros, medio kilómetro más a Lameiros y otro tanto a LIGONDE, la próxima iglesia parroquial documentada como iglesia dedicada a Santiago sino citado como Li Gondi, en 1798 y Alegundi en el de 1546 y Saint Jame le Viel por Nicolás Bonfons en 1583.

Por otra parte hay memoria de Ligonde en una donación del Conde Osorio Vistrariz en 29 de Abril de 956, con su Hospital para los peregrinos y su iglesia con interesantes restos románicos.

Poco menos de un kilómetro precisamos caminar para encontrar un nuevo cruce de nuestra senda con una moderna carretera comarcal de Monterroso al Marco, distante tres kilómetros de dicho último lugar o terminación de este camino local.

Pasado el límite entre el Municipio de Monterroso y el de Palas de Rey próximo a la carretera, llegamos a Portos, de la Parroquia de Lestedo, a 500 metros del anterior, distancia que media hasta este último lugar.

Para lo que pudiere significar, particularmente en una reconstrucción del camino en este trecho, bueno será hacer constar cómo los vecinos han reparado el trozo comprendido entre Ligonde y el empalme precitado, construyéndose una pista viable y pasado el trecho entre Lestedo y Balos, otros 500 metros, el Camino de Santiago halla de nuevo otro trecho que nos lleva a Brea, de las mismas características, gracias a la prestación de los vecinos de la citada parroquia y de un kilómetro de longitud; en Lestedo hubo su correspondiente Hospital perfectamente documentado, sostenido por los señores de la Ulloa.

Los peregrinos, desde el año 1861, pueden pisar desde aquí la Carretera de Lugo a Santiago, C-547, que sensiblemente se encuentra trazada por la vieja calzada con ligeras desviaciones impuestas por la moderna técnica de vencer las distintas curvas de nivel. Brea está emplazada en el kilómetro 543'6, y desde aquí podríamos descender al 541'1 para visitar el histórico Monasterio de Villar de Donas, al que con anterioridad nos hemos referido y cuyo acceso desde la carretera está pidiendo la urgente construcción de un pequeño ramal de

1'300 metros para poder llegar hasta él y poder admirar sus pinturas murales de 1386 y su magnífica fábrica románica que ha merecido sea declarado monumento nacional.

Pero sigamos por Lamelas, kilómetro 544 y a los 200 metros estamos en el Alto del Rosario, así denominado porque divisándose desde él por primera vez el horizonte de la Ciudad Apostólica, y la silueta característica del Pico Sacro, los peregrinos solían rezar en esta elevación de amplios horizontes, 670 metros de altitud, un piadoso Rosario.

Todo es descender hasta Palas de Rey, kilómetro 546'1, y a 565 metros de altura. Este lugar es de los más documentados y citados desde el Códice Calixtino hasta nuestros días.

A los 350 metros el Campo dos Romeiros, nombre bien elocuente por cierto. Ponte Ruxian salva el regato de su nombre tributario del Pambre, pasado el kilómetro 547'4.

Inmediatamente Carballeda de Arriba y de Abajo, en el kilómetro 548, donde sufre una ligera desviación la senda para hallar frente al kilómetro siguiente a S. Julián del Camino, a 515 metros de altura. Este lugar lo cita el Chemin de Paris a S. Jaques en Galice dit Compostelle de 1535. Como el inmediato: Puente Campaña por el cual se salva el Pambre, consta en el de 1798, aguas abajo del 551 por el cual, y en Outeiro da Ponte, Meijide, salva la carretera al citado río.

En esta sección está visible y en servicio la vieja calzada, sin interrupción casi hasta Mellid y desde ella divisamos al Mediodía, y a unos dos kilómetros y medio de distancia, la famosa fortaleza del Castillo de Pambre, distancia que está pidiendo sea salvada por una pista carrozable hasta el Castillo, uno de los mejor conservados que existen por esta tierra.

Es notable que tanto S. Julián, citado por Bonfons en 1583, como Carballeda, conserven el apelativo del Camino, como para denotar esta desviación, aunque se divisa perfectamente la carretera, pues pasado el regato El Vilar, llegamos a Fonte do Mallo, y después al famoso Porto de Bois, frente al kilómetro 554, haciendo momentáneo contacto el nuevo y el antiguo camino en el Coto no lejos de los límites provinciales.

A la entrada de la Gándara de Meire o de la Madanela, a la vista de Sta. María de Leboeiro, el notable Campus Leporarius, ya en la provincia de La Coruña, y después del kilómetro 555.

Por cierto que en el Coto arranca una carretera de moderna construcción y de carácter local que va a Pedraza, pasando por Sambreijo, lugar distante no más de dos kilómetros de Pambre.

Esta tierra de Palas, de templos y castillos, de pazos y rutas históricas, bien merece estas pequeñas mejoras para brindar al pío caminante, lo mismo que al simple y curioso turista, sus tesoros de antaño.

RUTAS JACOBEBAS

(Viene de la pág. 2)

de Estella no estaua poblada y por esta comarca no havia villa de consideración donde recoger a los pobres y asib fue mayor seruicio del Señor encargarse esta casa de semejante trabajo y gasto. Después, fundada Estella y edificados otros hospotales, dexó de alvergar esta casa, pero no de socorrerlos, haciendo muy cumplidas limosnas a los peregrinos que pasaban a Santiago, en que se gastó, según estoy muy informado una gran cantidad de trigo y de dinero que es merced que Dios hace a los pobres».

Bien claro lo manifiestan las palabras del P. Yepes sobre la fundación del Hospital para peregrinos que procedentes de Francia y Alemania se dirigían a Santiago; que dicho hospital lo mandó edificar el rey don García V el de Nájera, gobernando el Monasterio de Irache el Abad Munio, tío de San Veremundo. No dice el año directamente pero sí indirectamente ya que dice, toma los datos o noticias del becerro de Irache y escritura n.º 4 y en esta escritura está la fecha de dicha fundación (año 1050).

Hemos copiado al pie de la letra las palabras del P. Yepes que lo escribió a últimos del siglo XVI o primeros años del XVII. Sabemos que estuvo muchas veces en Irache y en una de ellas permaneció, buscando datos para su obra, dos años seguidos, 1608 a 1610 como él mismo lo dice en la Historia de la Orden Benedictina que publicó.

JAIME ROCA, Sch. P.

Consultorio de la Ruta

ayuda. Santiago y su vieja ruta se lo merecen.

Agradecemos vivamente al Sr. Bernard Duhourcau, Vice Presidente de «Les Amis de la Vieille Navarre», Comité de París, sus cariñosas frases de amistad para nuestra Asociación, desde la Ciudad Luz, así como el envío de su magnífico trabajo sobre el Camino de Santiago en Baja Navarra, que con mucho gusto publicaremos en el Boletín.

A nuestros amigos de Cataluña y Galicia, les agradecemos

el envío de los números de Octubre y Septiembre de «La Vanguardia Española» y «La Voz de Galicia» en los que se habla elogiosamente de nuestro boletín. Ciertamente por nuestras humildes páginas, palpita la pasión de la Romería de Compostela, y también la seguridad de que no estamos solos en esta empresa tan Europea. Queremos ser el altavoz que difunda el sonido opaco de los bordones peregrinos por el horizonte infinito de las Europas.

VINOS DEL
SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO
TINTO Y ROSADO

H BEAUMONT y C^o S R C SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -
**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Franco
Juzgado de 1^a Instancia
Estella

LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
ESTELLA